

POLÍTICAS DE LA REPÚBLICA POPULAR DE CHINA ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO, SU SEGURIDAD ENERGÉTICA E IMPLICANCIAS PARA AMÉRICA LATINA

Autor/es: **Ariel M. SLIPAK (UNM-UBA)**

e-mail: aslipak@unm.edu.ar

Sin duda alguna el mapa de la geopolítica y la economía global hacia el siglo XXI no puede ignorar ningún movimiento que realice la República Popular de China (RPCh), ya que se ha consolidado no solamente como una potencia en el plano productivo, sino también en lo financiero, tecnológico, militar y capacidad de incidencia sobre la política de terceros países.

Hacia inicios de la década de 1980, las grandes Empresas Transnacionales (ET), como organizadoras de las Cadenas Globales de Valor -y concibiendo el proceso productivo de manera sistémica-, encuentran conveniente (des)localizar diferentes etapas productivas en distintas regiones del planeta siguiendo una lógica de maximización de su tasa de ganancia a escala global. Simultáneamente, hacia 1978, Deng Xiaoping -sucesor del fallecido Mao Tse Tung como líder del Partido Comunista de China-, inicia en la RPCh un proceso de graduales pero drásticas reformas. Entre ellas se destacan la (des)colectivización de la tierra y el permitir la incorporación de la propiedad privada, familiar y extranjera que pasan a coexistir con los ya existentes esquemas de propiedad estatal y colectiva y la creación de Zonas Económicas Especiales en la costa este del país, en dónde las grandes ET se instalan para aprovechar la mano de obra de bajos costos salariales de China.

Los resultados visibles: la RPCh ha crecido entre 1978 y 2011 a tasas de un promedio anual del 9,9% y no solo se ha convertido en el principal productor de manufacturas, sino que hacia inicios del siglo XXI, es un exportador de manufacturas con alto contenido tecnológico. Entre otras cosas, China ostenta desde 2009 en adelante el segundo Producto Bruto Interno (PBI) del planeta -detrás de EE.UU. y relegando al tercer lugar a Japón-, también resulta el primer exportador y segundo comprador mundial de bienes. Ahora bien, este país no resulta solo una potencia económica, sino también desde el plano financiero se consolida como el primer tenedor global de Reservas Internacionales, principal prestamista del Tesoro de EE.UU., tercer emisor de flujos de IED, lo cual además se cristaliza en que unas 98 de las 500 firmas de mayor facturación del planeta son de capitales provenientes de China. Actualmente unos 50 Bancos Centrales de todo el planeta utilizan el Renminbi (o Yuan) como moneda de reserva y China comienza a liderar nuevas instituciones financieras internacionales como el Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB) o el New Development Bank (NDB), que rivalizan directamente con las entidades de la arquitectura financiera global tradicional. En el plano político-militar, este país posee el segundo presupuesto de defensa del planeta y un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y expande su influencia política en diversas regiones del planeta mediante el ejercicio de importantes acciones diplomáticas de diferentes tipos.

Las transformaciones productivas de China, han derivado en un importante proceso migratorio desde el oeste al este del país. Su población urbana, que en 1978 era menor al 18%, hacia 2014 supera el 54% de la misma y la esperanza de vida que pasó de 66,5 años a los 75 en dicho período.

La contracara de estos cambios que fascinan a la mayoría de los economistas y miran con admiración a China: el país oriental es uno de los más inequitativos del planeta, ya que mientras posee la segunda mayor cantidad de multimillonarios del mundo, el coeficiente de Gini pasó de 0,291 en 1978 a 0,473 en 2014. Al mismo tiempo, casi un 35% de su población no tiene acceso a infraestructura sanitaria básica.

Estas transformaciones socio-económicas y del perfil industrial que venimos describiendo, generan que en China se incrementen los consumos de varios productos primario-extractivos. Actualmente China es el primer consumidor mundial de energía eléctrica, de alimentos como la soja y el pescado y minerales como el cobre, estaño, zinc, aluminio, carbón, carbonato de litio, como así también el segundo consumidor global de petróleo.¹

¹ También es uno de los consumidores más relevantes de otros productos básicos como acero, mineral de hierro, azúcar y madera.

Sostener la legitimidad de un sistema de partido único sin conflictividad social y su perfil industrial genera que el aseguramiento de estos productos básicos resulte estratégico (y allí es donde se hacen clave sus vínculos con países de la periferia global del continente africano y de América Latina). Identificamos hasta aquí una de las primeras problemáticas a las que nos queremos abocar: ¿Cuál es la política de la RPCh de cara a su aseguramiento de energía?

Al mismo tiempo este crecimiento exponencial verificado desde la década de 1980, ha generado otra importante problemática para la RPCh: se ha convertido en el principal emisor de Gases de Efecto Invernadero (GEI) -entre ellos el dióxido de carbono- y ha asumido un compromiso -tanto interno como externo- por reducir sus emisiones.

Existen numerosos trabajos que se enfocan en discutir cuáles son los motores del re-emergir productivo y geopolítico de la RPCh (Bustelo Gómez y Fernández Lommen, 1996; Girado, 2014; Laufer, 2013; Oviedo, 2005) o que se abocan a discutir sus implicancias en términos de disputas inter-hegemónicas globales (Bolinaga, 2013; Bregolat, 2011; Oviedo, 2005; Rossell, 2013; Fornillo, 2015) y por otra parte existe numerosas lecturas sobre las implicancias para América Latina de sus creciente vínculos con China (o puntualmente Argentina) desde la faz comercial, IED, la propia integración regional en la actual división internacional del trabajo (Berkerman, Dulcich y Moncaut, 2012; Natch, 2013; Oviedo, 2006; Sevares, 2015; Slipak, 2012; Gallagher y Porzecanski, 2010; Bolinaga y Slipak, 2014), sin embargo, estos análisis no se realizan desde las dos dimensiones que hemos planteado: la lógica de China por su auto-aseguramiento de energía y la de sus políticas de reducción de emisiones de GEI².

En este trabajo asumimos el posicionamiento sobre la recreación de vínculos centro-periféricos entre la RPCh y América Latina que implican un nuevo tipo de dependencia para América Latina se han trabajado en artículos anteriores (Slipak, 2014a, 2014 y 2015; Slipak y Svampa, 2016). En primer lugar realizaremos una descripción de las políticas de seguridad energética y políticas ante el cambio climático de la RPCh, para luego analizar cómo estos dos elementos impactan en los vínculos entre la RPCh y América Latina profundizando el tipo de vínculos asimétricos y dependientes (a los que aludimos en particular con el rótulo de *Consenso de Beijing*) que venimos describiendo.

² La hipótesis a partir de la lectura de documentación de la propia RPCh es que este país tiene una política de externalización de emisiones de GEI mediante la tercerización de actividades intensivas en emisiones mediante la IED saliente.